

F1232  
P76

PRIMERA EDICIÓN  
TOMADA EN PARTE DEL ORIGINAL  
Y COTEJADO EL TEXTO CON EL DE LA:  
"COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA  
DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA"  
DE HERNÁNDEZ Y DÁVALOS.—MÉXICO, 1887



TIRADA DE 500 EJEMS.  
EN PAPEL CHAMPIÓN 100  
EN PAPEL KUCHÓN 350  
FUERA DE COMERCIO  
EN PAPEL MONO'S EXTRA 50



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

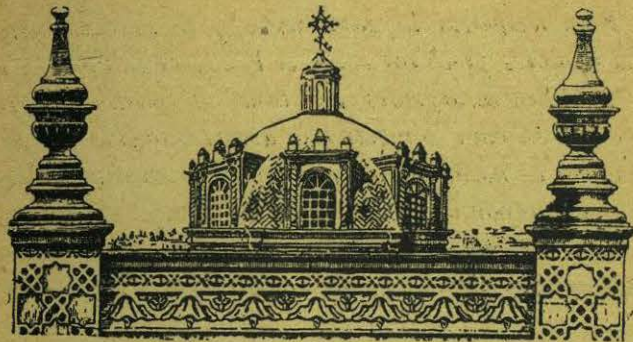


COLEC. DANIEL

Ediciones Fuente Cultural  
APARTADO 8913 MEXICO, D. F.

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS

Librería Navarro  
SEMINARIO 12 APDO. 8913 MEXICO, D. F.



### DEL EDITOR



IGESIMO QUINTO ANIVERSARIO  
—1926-1951— cumplió desde su funda-  
ción LIBRERIA NAVARRO, y el VIGESIMO  
su sello EDICIONES FUENTE CULTURAL.  
Esta obra forma parte de la Biblioteca  
de Historia de México, que publicamos  
con tal motivo.

Para honrar la memoria de Hidal-  
go, el Padre de la Patria, con motivo  
del Segundo Centenario de su natalicio,  
1753-1953; ha sido nuestro empeño, el  
o publicar una obra de apología, y tampoco de crítica  
guda y recargada erudición. Como editores y como me-  
icanos, ya no creemos en las brillantes apologías, ni en  
s rebuscadas y eufóricas interpretaciones.



Para despertar la admiración y la devoción civil hacia hombres preclaros como el Padre de la Patria y más caudillos insurgentes, que como él sacrificaron generosamente su vida, combatiendo denodadamente por la libertad de la nacionalidad y del pueblo mexicano; basta el presentarlos, tal como son; mejor dicho, como lo fueron; hombres con todas las virtudes, egoísmos complejos propios del medio social y de la cultura de época.

Está probado, que las grandes personalidades de la Historia; los grandes héroes, los hombres guías que en cierto periodo del devenir histórico juegan un papel preponderante; el rasgo esencial que en última instancia caracteriza y les destaca del común de sus contemporáneos; no es tan sólo su cultura y su generosidad; sino también el alto grado de comprensión hacia los problemas sociales de su época; así como su decisión, su tenacidad, su espíritu de sacrificio para llegar hasta el fin; es decir: hasta conquistar para su pueblo los más grandes beneficios de la dignidad humana.

\* \* \*

**SI** HEMOS CALIFICADO de negativas las apologetas y alabanzas y superficiales; es, porque tras ellas, con intención o no, se encubre cómoda y solapadamente, ha desvirtuarlo; el profundo sentido humano y reivindicador, así como los altos merecimientos de Hidalgo como caudillo, y los de toda la Revolución de Independencia. La manida tesis del humilde Cura del Pueblecito de Atlix; tan sólo sirve para desvirtuar la verdad; silenciar los más importantes méritos, por los que es digno de una devota y cívica admiración. He aquí algunos de ellos:

Hidalgo, como lo acreditan los certificados de sus estudios y el fiel testimonio de sus contemporáneos, es una de las personalidades más cultas de su tiempo. Como profesor catedrático y como Rector del Colegio de San Nicolás

demonstró brillantemente y puso a prueba su carácter de reformador.

Su espíritu analítico y crítico, rechazaba los sofismas y los actos de burdo fanatismo; su método y conclusiones filosóficas tienen un franco sentido crítico y positivista; que le originaron el ser denunciado y encausado en varias ocasiones por el Santo Tribunal de la Inquisición, desde el año de 1801, y su designación a Curatos poco destacados.

Su alto don de sociabilidad y de dinamismo: se comprueban en su popularidad y en las magníficas relaciones con personas y familias de criollos destacados, y con grupos de personas de modesta posición; pero más aun, con núcleos y comunidades de campesinos y de familias indígenas, entre quienes gustaba convivir.

Finalmente: objetivó su espíritu de reformador, y su dinamismo social; en los serios intentos que inició para industrializar la alfarería, los plantíos de viñedos y otras promociones mas que llevó a cabo.

Conviene hacer notar la madurez de su decisión, al igual que su sensatez y serenidad; al declarar con la mayor franqueza, que consideraba insatisfactorios los preparativos que para la rebelión había, en los momentos en que lo invitara Allende, por primera vez, para que participara en su movimiento.

Prueba su carácter de hombre guía, en los momentos decisivos, en los que suele reinar la confusión: en ellos, Hidalgo, se manifiesta sin titubeos, como lo que era; un gran caudillo, para una gran causa; recuérdese la memorable noche del 15 de Septiembre de 1810, al lanzar su grito de combate y de liberación: NO NOS QUEDA MAS SALIDA. QUE LA DE IR A MATAR (O AGARRAR) GACHUPINES.

Fiel intérprete del sentir de su pueblo, lo aprovecha para su causa, lanzando el grito simbólico "Viva México", "Viva la Virgen de Guadalupe".

Como estrategia político: para atraerse a la causa de la revolución, a la masa decisiva de los criollos; lanzó su



grito o divisa: Viva México. Muera el mal Gobierno, Viva Fernando VII.

Como revolucionario, tiene una consistencia admirable; misma que se manifestó en el amplio concepto que tenía de la "violencia necesaria".

Su espíritu positivista, y su conocimiento de la historia, se hace patente; cuando, con un amplio sentido de realidad y del necesario sacrificio, dice a sus compañeros: "debemos tomar las decisiones justas y afrontar los peligros con la mayor valentía; ya que siendo la causa por la que luchamos, tan grande e importante; que nunca sus iniciadores pueden verles el fin".

Hidalgo dió muestras siempre, en las condiciones más apremiantes; de una gran lucidez política, y de una gran presencia de ánimo. En lo personal y como soldado era altamente disciplinado y valiente; de ello dió pruebas en mil ocasiones. Sin que precise, nos gusta hacer la transcripción del historiador Agustín Rivera.

"SEPTIEMBRE 28, en las primeras horas de la mañana. De Burras, remitió Hidalgo al Intendente Riaño una comunicación por escrito en que le decía: que como Capitán General y Protector de la Nación, nombrado cincuenta mil hombres, tenía el plan de "proclamar la INDEPENDENCIA DE LA NACION" y le intimaba la rendición de la plaza. Riaño contestó a Hidalgo por escrito, negándose a entregar la plaza".

"SEPTIEMBRE 28, en lo restante del día. Ataque a la toma de Granaditas (Habiendo Pipila quemado la plaza del zaguán) dirigidos por Hidalgo, MONTADO A CABALLO FRENTE AL CASTILLO".

Esto niega la leyenda falaz del viejecito Cura de Dolores. Todo lo contrario; vigoroso, impulsado por su concepto de revolucionario, demuestra que el Padre Hidalgo nunca fué, hasta su muerte, una mera figura decorativa o simbólica; por el contrario; actuó siempre con la

dignidad, militancia y responsabilidad; como corresponde a los grandes caudillos conductores de pueblos en sus luchas decisivas de liberación.

Es evidente que Hidalgo fué la levadura, es decir, que las decisiones clave que lanzó e hizo aprobar; le dieron a la rebelión, desde el primer momento, la consistencia acerada que le permitió arrostrar hasta el final, hasta la consumación de la Independencia, los mayores sacrificios.

\* \* \*

**E**STÁ PROBADO que no basta que una causa sea noble, sea justa, y que las condiciones de maduración sean propicias; sin que sea cosa de mística; sí precisa que sus iniciadores sepan exponerla, planearla, presentarla y proyectarla al pueblo con toda claridad, con su sentido humano y realista; para que pueda ser entendida y abrazada profundamente; con fe, y alcanzar la necesaria popularidad. Esto fué lo que logró Hidalgo desde el primer momento, esto fué lo que reconoció ampliamente y con terror; el gobierno virreinal y los sectores sociales opuestos a la Revolución y a la Independencia.

Los sacrificios, el apoyo de la INMENSA INDIADA, como le llama Alamán; fué la tónica de la Revolución de Independencia. Tres siglos de yugo Colonial, tres siglos de explotación y de tributos, tres siglos de odiosos privilegios, tres siglos sin libertad serán barridos por la fuerza incontestable de las legiones de aborígenes, que ya en tres siglos les habían sido aplastadas, con crueldad feroz, más de cien rebeliones.

Mas ahora, este levantamiento impetuoso fué despertado y organizado, en parte, por la noble figura del Padre Hidalgo. Y él lo sabía, como lo sabía el gobierno virreinal y el alto Clero; todos sabían ya, que era una lucha decisiva y cruenta, una lucha prolongada y a muerte; hasta conquistar la libertad de la nacionalidad y del pueblo mexicano.



Y es aquí cuando aparece; ya no el humilde y oscuro cura del pueblecito de Dolores; sino el réprobo, el hereje. Pero la verdad era otra; era que ya no se planteaba sólo el cambio de personas, sino la abolición de la esclavitud, la abolición de los privilegios, la abolición de las tasas y de los odiosos tributos; era ya el derrumbamiento de todo el sistema de producción, de explotación, de apropiación, y de la destrucción de todo el Gobierno Colonial.

No era ya un simple cambio de gentes: era todo el proceso de la Revolución de Independencia, con algunas marcadas características de la temida lucha de clases. Era ya la simple sustitución de funcionarios, tan anhelada por los criollos ricos; lo que estaba en marcha ya, era el crisol reivindicador de los derechos del pueblo, de la diada, siempre amnegada y combatiente.

Por otra parte, Hidalgo sabía, al igual que los más caudillos, que la abolición del régimen colonial, la reivindicación e Independencia de la nacionalidad, podía plantearse y menos alcanzarse; si no era provocando el derrumbamiento por la violencia de todo el odioso sistema de explotación y de privilegios. Sabía esto, y más que sólo lo lograría si contaba con la entusiasta y decidida participación de la gran población de aborígenes, más explotada, la más amante de su libertad y de su nacionalidad; y por tanto: los únicos revolucionarios consecuentes; es decir, sin titubeos y sin claudicaciones; representaban las grandes masas de aborígenes, y además una gran consistencia por sus reservas inagotables de energía, hasta el triunfo final.

\* \* \*

**L**O ANTERIOR FUÉ lo que buscó y logró ampliamente conseguir el Padre Hidalgo; él lo sabía y en eso confía; esto era, a su vez, el terror del régimen colonial y el más efectivo aliado y sostén, el alto clero; y toda esa masa amorfa de terratenientes, de rentistas parásitos, y de funcionarios criollos; conservadores y timoratos, anodinos

y cobardes, que existen en toda burocracia podrida; que vocifera lacayunamente, y que, cuando periódicamente se fosiliza representa en sí misma, y en todas las épocas, la de hoy inclusive, no sólo el sórdido instrumento y sostén de los regímenes llenos de corrupción y de caciques, sino que muchos de ellos, a su vez, por sus privilegios lo son; debido a las arbitrariedades e insolencias que se les permite; en reconocimiento a su efectiva colaboración y alta complicidad, para espolear y burlar al pueblo.

Estos eran algunos de los factores que había de vencer la Revolución de Independencia, y de este tipo: podrida, ignorante y servil; era la alta burocracia del gobierno civil, y del eclesiástico de la Colonia; pero particularmente en el período de la época de la Revolución de Independencia: su bajo nivel moral y cultural, les hacía proceder con un fanatismo ciego y estúpido; las más bajas pasiones revelaban sus actos y procedimientos: la venganza y la crueldad, era su único móvil.

Fué esta burocracia, incluidas las altas dignidades eclesiásticas; la que repasando toda la gama de las indignidades, se cebaron en aenigrar, injuriar, befar y escarnecer hasta la tortura, a hombres de tan superior cultura como la de Hidalgo, y de los altos sentimientos humanos. como los de nuestro gran Morelos.

Ambos, aunque creyentes, no eran fanáticos; y es por esto, que su alta condición humana los hacía amar la libertad; tanto, que los había impulsado a acaudillar al pueblo para la lucha por la conquista de su Independencia; por el único medio conocido: la de defenderse; rechazando con la fuerza, la violencia de la fuerza de la represión.

Tal fué el crimen de Hidalgo, y el de nuestro gran Morelos. Para combatirlos; la alta burocracia y dignidades del clero, conforme a su indigna función de instrumento ciego del poder Colonial, y en defensa de los cuaniosos intereses materiales que poseía; se impuso la tarea



de calumniar hasta la tortura, y de insultar soezmente al pueblo mexicano, en su lucha por su libertad e independencia.

\* \* \*

**C**OMO MORELOS EN SU PROCESO; antes el padre Hidalgo, sin teatralidad o afectación, pero sí con una actitud levantada y digna, se declaró culpable: de haber creído de seguir creyendo, que la independencia de México era justa y benéfica a su pueblo.

Pero la Inquisición no podía olvidar lo que él había dicho Hidalgo en su manifiesto de Valladolid: él, decía: "Fulminan excomuniones, que nadie mejor que ellos saben que no tienen fuerza alguna; procuran asustar a los incautos y aterrorizar a los ignorantes, que espantados con el nombre de anatema, temen no hay motivo de temer... ellos no son católicos por política, su Dios es el dinero y la conminación tiene por objeto la opresión".

Eso decía el Padre Hidalgo en su manifiesto, respecto a la Inquisición y al alto clero; respecto al poder y en general de los peninsulares, decía: "Ellos no han venido sino por despojarnos de nuestros bienes, por quitar nos nuestras tierras, por tenernos siempre avasallados a sus pies. Rompamos, americanos, estos lazos de ignominia, con que nos han tenido ligados por tanto tiempo".

En el Juicio, ante los inquisidores; nuestro gran jefe declaró con honestidad y con verdad, que: "Presumo de haber comandado la tradición de los creyentes, aun de hoy; "limpiar su conciencia" de toda clase de pecados, declarando todo lo que puede serlo, y aun aquellas acciones que no lo son; como no pueden serlo; para toda creencia humana pro-resista, las luchas por la libertad; contra la esclavitud, contra la explotación y los odiosos tributos y privilegios de castas y de clases.

"Declaró también: Que en noviembre de 1800 (1801) halló —en la casa del Comandante de Teiupan, N. F. de Teiupan, un paquete de edictos impresos del Tribunal de la Inquisición en que se acusaba al Cura Hidalgo de varias proposiciones, y que los incluyeron ENTRE LOS DEMAS

PELES INÚTILES PARA CARTUCHOS" (\*) Que Igual cosa hizo en Oaxaca.

Esto le valió a nuestro gran Morelos, además de la raspa, hasta sangrarle las manos —misma que llevó a cabo "Vestido de Pontifical, el Ilustrísimo (Obispo), Señor Conde de Antequera"—, el de ser declarado digno émulo del hereje y ya decapitado Hidalgo.

\* \* \*

**E**L PADRE HIDALGO en desgracia, como prisionero; pease a todo el fino y completo sistema de tortura física y moral a que fué sometido, se mantuvo con dignidad durante todo el proceso, mejor dicho; los dos largos y agotadores procesos; que son los que aquí publicamos: el militar y el inquisitorial. Tan sólo en los últimos días, cuando su fuerza física estaba agotada, y su resistencia moral había decaído; tan sólo entonces, y con su carácter de creyente, de religioso consciente; sin dejar de afirmar sus convicciones de carácter social; de reformador de caudillo principal de una gran causa, la causa de la libertad humana y de la libertad nacional, reafirmando todos estos conceptos; asumió toda la responsabilidad; lamentando, eso sí, los excesos inútiles que pudieran haberse evitado.

La anterior salvedad, tan humana y tan cristiana, puede interpretarse como eso; como el arrepentimiento de la tradición de los creyentes, aun de hoy; "limpiar su conciencia" de toda clase de pecados, declarando todo lo que puede serlo, y aun aquellas acciones que no lo son; como no pueden serlo; para toda creencia humana pro-resista, las luchas por la libertad; contra la esclavitud, contra la explotación y los odiosos tributos y privilegios de castas y de clases.

\* Véase, Proceso a Morelos en Historia de la Inquisición en México. 1521-1821.—J. Toribio Medina.—México, 1952.—Edic. AVARRO.



**R**ECONOCEMOS, QUE NOS HEMOS extendido más de proyectado, que era tan sólo para explicar, como editor el móvil, la razón y la justificación para la publicación de esta obra, con los procesos a los Jefes prisioneros de la traicionera acción de Acatita de Baján; procesos que nos enseñan lo que aquí asentamos; y cuyo interés es no en hacer una apología, ni una obra erudita de interpretación; sino la fuente misma de la verdad histórica, hasta donde es posible.

Cabe recordar y tener presente, para valorar con teza la documentación de esta obra, dos hechos: Que la documentación tiene un valor oficial, y que el método para la investigación, fué el más eficaz de los conocidos en su tiempo; ya que la Inquisición fué, y sigue siendo sinónimo de crueldad y de pesquisación profunda; no sólo para el hecho ya realizado; sino también en la intención y en el móvil de lo no realizado. Por eso, esta es una radiografía social, sacada por la violencia hasta la torera física y moral.

Damos fin a nuestras palabras, no sin antes de asentado, lo que es verdad; según se desprenda del texto de esta obra:

Que los Caudillos y Jefes de la Revolución de Independencia, con el pueblo todo, anhelaban profundamente la libertad de la nacionalidad, y de la Patria Mexicana aun a costa de su vida. Que todos conspiraron para subvertir el orden social establecido.

Que todos tenían la certeza y la convicción, de que ninguno de los objetivos por conquistar lo lograrían, no era reclamándolo por la fuerza, único medio de chazar la violencia con que iban a ser tratados.

Que el pueblo, la inmensa indiada campesina; siendo la más desposeída y la más explotada en todas épocas y en todo orden social, hasta hoy imperante en nuestro país; no obstante ser la masa decisiva, y la esforzada defensora de la Patria y de la Nacionalidad

Que no hay virtudes cívicas, ni ninguno de los más altos valores humanos, culturales, técnicos o científicos, que no tengan o puedan desarrollarse en ellos; en los núcleos de aborígenes a quién México como Patria y como comunidad humana, debe las más grandes de las conquistas logradas hasta hoy.

Que evidentemente Hidalgo, el Padre Hidalgo, el gran caudillo de la indiada a quién encabezó, dándole objetivos grandiosos y ejemplo de sacrificio; ese gran reformador, esa gran personalidad, una de las más cultas y más prestigiosas de su época; por sus ideas filosóficas, por su espíritu de reformador y de revolucionario; fué un liberal de profundas convicciones, que en buen romance y actualizando pudiéramos decir, de hueso colorado; es decir, un rojillazo, como gustan llamar los reaccionarios conservadores de hoy, amenazantemente, a nosotros, los liberales progresistas en nuestros días.

Que Hidalgo, el Padre Hidalgo, el Padre de la Patria que decretó la histórica abolición de la esclavitud humana, y los odiosos tributos a los encomenderos, al clero y al gobierno Colonial. Que conspiró, tomó e hizo uso de las armas; que armó y acaudilló sabía y valerosamente al pueblo, a la inmensa indiada; hasta el sacrificio. Que este gran combatiente, pertenece al México revolucionario; del que es ejemplo, y guía, y que sólo por él puede ser llamado, con devoción cívica y profunda fe en el porvenir de la Patria.

Que Hidalgo no salió, ni le pertenece al Clero, ni a las clases conservadoras de ayer, ni a las de hoy. Que Hidalgo pertenece al pueblo combativo, con el que convivió, a quién interpretó en sus sentimientos más nobles, al que amó profundamente.

Que Hidalgo es un héroe nacional, un héroe de la Patria Mexicana, a quién el pueblo ama profundamente; en forma especial, por pertenecerle. Que lo ama tanto como al gran Morelos, el de la espada vengadora, o elayo del Sur. Como al gran Indio Juárez; como a Zapata

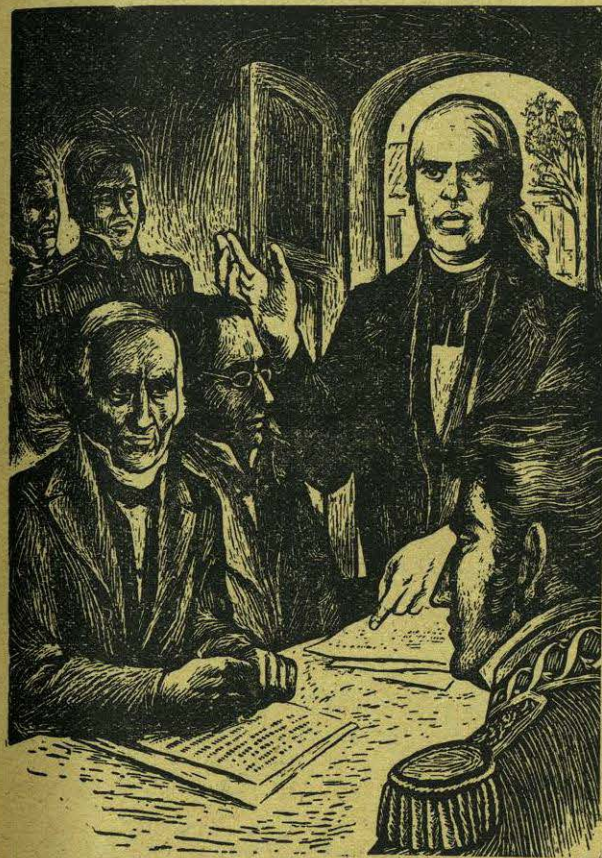


el indomable. Porque todos ellos, tras sangrientas luchas y vicisitudes, le acaudillaron para conquistar la libertad tan anhelada; al igual que la integridad, y efectiva soberanía nacional, seriamente amenazada hoy, por intromisiones y sujeciones denigrantes.

**P**OR ÚLTIMO, es verdad también; que exceptuando liberal Padre Rivera; hasta hoy sólo ha habido ignorancia, incomprensión, fantasía y silencio interesado. Que la personalidad del Padre Hidalgo en casi todas sus facetas; sigue esperando el ser tratada con la altura que merecen los grandes revolucionarios; los grandes reformadores sociales; los grandes humanistas, los grandes caudillos y libertadores de pueblos. Ojalá que nuestros afanes para publicar esta obra, sirvan para acelerar el cumplimiento de esta deuda Nacional.

*Est. Navarro*  
DIRECTOR - GERENTE.

"HIDALGO A PESAR DE SUS DEFECTOS, ES UNA FIGURA NUEVA QUE NO DEBEMOS ENTREGAR A LAS CHUSMAS LIBERALES Y REVOLUCIONARIAS".—MARIANO CUEVAS. S. J.—PARA UN HIDALGO SOPHISTICADO, ESTA EXPRESION ES TIPICA DEL CLERO Y DE LAS CLASES CONSERVADORAS, DE AYER Y DE HOY.—NOTA DEL EDITOR NAVARRO.



EL PADRE HIDALGO, NUESTRO GRAN MORELOS  
Y OTROS CAPITANES INSURGENTES DE LA GUERRA  
DE INDEPENDENCIA